

LA BASURA DE BOLÍVAR: UNA ARQUEOLOGÍA EVOCATIVA DE LOS TIEMPOS BOLIVARIANOS

Rodrigo Navarrete Sánchez

Fecha de entrega: 05 de marzo de 2014
Fecha de aceptación: 31 de marzo de 2014

Resumen

La arqueología, disciplina dedicada a entender el pasado humano, debido a su objeto de estudio particular —restos materiales de sociedades pre-téritas—, se ha concentrado en estudiar los grupos en su vida cotidiana. Por su lado, también por su tradición y por su fuente —documentos históricos escritos por protagonistas, testigos o intérpretes de eventos —, la historia tradicional se centra en reconstruir procesos históricos asociados con coyunturas específicas o personajes reconocidos. Por lo tanto, un diálogo teórico-metodológico entre ambas perspectivas que admita la interacción entre evento y devenir, colectivo e individuo, posibilitaría un transversalidad integral y contextual entre las fuentes de información de ambos saberes. El objeto, para el arqueólogo, al formar parte del contexto de vida y experiencia individual, no sólo refleja una época y una producción cultural sino que, además, juega un papel activo en la transmisión, continuidad y transformación de los valores culturales y simbólicos de dicha sociedad. El sujeto fue producto y actor de su momento histórico y estuvo embebido durante su vida en los órdenes artefactuales y simbólicos de su tiempo. Por tanto, una arqueología asociada a la figura de Bolívar no rescataría al personaje como individuo pero sí permitiría comprenderlo como agente social. El programa que postulamos lo trasciende y así se concibe como una interpretación arqueológica evocativa de la vida cotidiana en la Venezuela de principios del siglo XIX mediante el estudio de monumentos y artefactos asociados a la vida de Simón Bolívar. Nuestra propuesta se centró en la recopilación y rescate de evidencias materiales, documentos históricos y narrativas orales actuales integradas sobre su vida para así

restituir al personaje en la conciencia simbólica y política del venezolano y, de ese modo, hacer político y personal el discurso sobre el pasado en el presente.

Palabras claves: Arqueología, Simón Bolívar, Venezuela, restos materiales

Abstract

Archaeology, a discipline devoted to understand human past, due to its particular study object —material remains of past societies—, has focused in studying groups daily life. On the other side, also due to its tradition and source —historic documents written by protagonists, witness or interpreters of the events—, traditional history centered on reconstructing historic processes associated to specific conjunctures or well know characters. Therefore, a theoretical and methodological dialogue between both perspectives that embraces the interaction between event and process, collective and individual, could allow an integral and contextual transversality among information sources of both knowledges. The object, for the archaeologist, since is part of the individual life and experience context, does not only reflects a period and a cultural production but, also plays an active role in the transmission, continuity and transformation of the cultural and symbolic values of that society. The subject was a product and an actor of its historic moment and it was insert during its life in the artifact and symbolic orders of its times. Thus, an archaeology associated to the figure of Bolívar would not rescue the character individual but understand him as a social agent. The proposed program transcends him and it is conceived as an archaeological evocative interpretation in Venezuela at the beginnings of nineteenth century throughout the study of de monuments and artifacts associated to Simón Bolívar life. Our propose centered in the compilation and rescue integrated material evidences, historic documents and current oral narratives about his life in order restore the character in Venezuelan symbolic and political conscience and, in this way, makes political and personal the discourse about the past in the present.

Keywords: Archeology, Simón Bolívar, Venezuela, remnants

Fragmentos que narran historia: Objetos para interpretar la etapa bolivariana

La arqueología, disciplina dedicada a entender el pasado humano, debido a su campo epistemológico y objeto de estudio particular —restos materiales de sociedades pretéritas—, se ha concentrado básicamente en estudiar los grupos sociales en su vida cotidiana. Por su lado, también por su demarcación epistemológica como por su fuente —documentos históricos escritos por protagonistas, testigos o intérpretes de eventos específicos—, la historia tradicional se ha centrado en reconstruir procesos históricos asociados con eventos o coyunturas específicas e individuos o personajes reconocidos. Por lo tanto, un diálogo teórico y un tejido metodológico entre ambas perspectivas que admita la interacción interpretativa, estructura y coyuntura, evento y devenir, colectivo e individuo, posibilitaría un método interdisciplinario integral y contextual entre las fuentes de información de ambos saberes. La llamada *arqueología histórica*, línea que se encarga de estudiar sociedades dentro de la esfera occidental europea, precisamente intenta entender a través de los restos materiales el período colonial o republicano en América (Ferguson 1977).

Una arqueología contextual, según Hodder (1988), supone varios niveles analíticos de interrelación física y funcional entre las variables que permitirían ir del objeto a la sociedad y de allí a la valoración social del pasado en el presente. Primero, la relación espacial y funcional entre artefactos y elementos ecofactuales y naturales que componen e inciden significativamente en el registro arqueológico. Segundo, las variables de carácter cultural comunal, regional o interregional que, por dinámicas internas del grupo o externas por su interacción con otros, afectan sus particularidades. Tercero, tenemos las interpretaciones que sobre el momento o proceso histórico hacen los teóricos sociales desde el campo académico —incluso la nuestra—. Cuarto y final, el contexto simbólico, cultural y político de producción del conocimiento histórico, que involucra necesidades colectivas y al arqueólogo como agente social productor de una visión del pasado en el presente.

Viviendo con Bolívar: El Libertador y su época a través de los objetos

Postulamos aquí una arqueología de los individuos en sus contextos vivenciales (Meskell 1999). El objeto, para el arqueólogo, al formar parte del contexto de vida y experiencia de los individuos, no sólo refleja una época y una producción cultural sino que, además, juega un papel activo en la transmisión, continuidad y transformación de los valores culturales y simbólicos de dicha sociedad (Kingery 1996). Pero intentar acceder al individuo mismo a través del estudio arqueológico, si no imposible, sería una ardua e incluso inútil tarea que sólo es posible en excepciones donde el ámbito vivencial y funerario individual presenta condiciones únicas de restricción espacial, integridad e identificación directa como ciertas tumbas egipcias (Meskell 2001). Sin embargo, el individuo fue producto y a la vez actor de su momento histórico y se encontró a lo largo de su vida embebido en los órdenes artefactuales y simbólicos de su tiempo. Así, como ser social, estuvo sujeto a las condiciones de su cultura y actuó en su continuidad o transformación. Por tanto, un proyecto arqueológico asociado a la figura de Bolívar no sería capaz de rescatar al personaje como individuo, pero puede comprenderlo como agente social. Más aún, el programa que postulamos lo trasciende y se puede concebir como una interpretación arqueológica evocativa de la vida cotidiana en la Venezuela de principios del siglo XIX mediante el estudio de monumentos y artefactos asociados a la vida de Simón Bolívar.

En consecuencia, la vida cotidiana del contexto bolivariano es central en esta historia interpretada. Los artefactos rescatados y sus relaciones contextual-funcionales ofrecen una visión más completa e integral de la Venezuela del momento bolivariano, aun cuando su percepción desde el presente no puede pretender ser idéntica a ese pasado temporalmente superado. Como alternativa, la arqueología puede jugar un rol evocativo al recurrir y usar los artefactos y sus contextos como metáforas de las actividades y concepciones pretéritas (Tilley 1999). Propusimos, así, crear una narrativa —afianzada por el dato sociocultural e historiográfico obtenido mediante procedimientos sistemáticos— que permita a audiencias del presente interactuar e identificarse con su pasado y así entender su herencia y vínculo con su sociedad nacional actual (Schmidt y Patterson 1995). En fin, una arqueología de Bolívar y su época procura que la sociedad venezolana

actual entienda al héroe dentro de su cotidianeidad, al prócer como actor social interactuando con las condiciones y contradicciones de su época, al ser humano que convivió con otros hombres y mujeres y que se formó y transformó en un contexto social específico. Al personaje nodal del momento independentista que fijó la base sociocultural de la nación que hoy somos.

Nuestra propuesta se centró en la recopilación y rescate de evidencias materiales, documentos históricos y narrativas orales actuales sobre la vida de Bolívar en un discurso integrativo que permitiera reconocer coincidencias y contradicciones entre distintas fuentes de información para restituir lo que representó y representa el personaje en la conciencia simbólica y política del venezolano y, así, hacer político y personal el discurso sobre el pasado en el presente. En principio, con un acercamiento prospectivo, se realizó un arqueo sistemático documental y oral de información asociada a los sitios y monumentos significativos durante su vida. Una ventaja al abordar un personaje histórico como Bolívar es que contamos con copiosos documentos que permiten rastrear su historia y vivencias. Por esto, la investigación arqueológica estuvo siempre acompañada de la investigación documental coordinada por los historiadores Enrique Nóbrega, Pedro Calzadilla y Luis Felipe Pellicer y asistida por Christopher Vargas, Eileen Bolívar, Reynaldo Díaz y Julio Madriz, quienes ofrecieron los insumos historiográficos necesarios para analizar los datos y montar el discurso histórico-arqueológico. Al igual, integramos la tradición oral, no siempre testimonial de hechos pretéritos, que la prominencia histórica de una persona de su calibre propicia, la cual no debe descartarse como parte de la conciencia mítica nacional, como el relato que supone el oculto nacimiento de Bolívar en Capaya —incluso de vientre esclavo— y su posterior traslado a Caracas al seno de una poderosa familia criolla. Esta información, central para la investigación histórica, no sólo es parte de la propia biografía bolivariana, sino también componente esencial del sistema simbólico asociado al personaje.

El arqueo documental inicial ofreció un listado preliminar de sitios bolivarianos formado por monumentos, edificaciones y lugares significativos para su vida y para la sociedad del período independentista. Luego seleccionamos los sitios emblemáticos, según criterios de disposición de información, relevancia biográfica bolivariana, estado de preservación de la estructura y disponibilidad de intervención, y se aplicaron las siguientes técnicas de recolección de información diferenciada: a) investigación

documental; b) disposición de colecciones e información arqueológica en sitios sujetos a intervenciones arqueológicas previas; c) prospección y excavación puntual de yacimientos claves, y d) recuperación de tradición oral. Los sitios fueron la Hacienda San Mateo o Ingenio Bolívar (San Mateo, estado Aragua), la Hacienda Los Palacios (Capaya, estado Miranda), la Casa San Isidro y el Antiguo Palacio Arzobispal (Ciudad Bolívar, estado Bolívar), la Casa El Balcón (Soledad, estado Anzoátegui y las Minas de Aroa (Aroa, estado Yaracuy).

Como todo proyecto arqueológico, los objetivos, modelos conceptuales, metodologías de investigación y técnicas de recopilación de datos dependieron del fin último que se daría al conocimiento producido. En este caso, el plan integral respondió a la necesidad de armar una exhibición, denominada *En los Tiempos de Bolívar: Una Evocación Arqueológica de la Vida Cotidiana durante la Época del Libertador*, inaugurada en la Cuadra Bolívar, Caracas, el 17/12/2006 por el Instituto del Patrimonio Cultural, por lo que la integración metodológica, musealización y puesta en uso social de datos materiales, documentales y orales y propuestas estuvo concatenada. A pesar de la relativa homogeneidad tecnológica de las estructuras y evidencias recuperadas, ciertas diferencias y materiales diagnósticos permitieron, junto con los documentos y la tradición oral, diferenciar funcionalmente las localidades y/o edificaciones.

La información de campo fue recuperada mediante procedimientos sistemáticos de recolección de evidencias, según las condiciones de los sitios y logísticas de equipo, siguiendo dos técnicas básicas: la recolección superficial y la excavación estratigráfica sistemática. Se reticularon o dividieron en sectores, áreas y subáreas los sitios en los que sus condiciones estructurales y la distribución espacial de evidencias respondían a un complejo articulado en segmentos de áreas de producción y actividad diferenciadas por el contexto sistémico pasado o por intervenciones, restauraciones o alteraciones posteriores. La recolección superficial correspondió al levantamiento de los artefactos culturalmente significativos distribuidos en la superficie del yacimiento. Igualmente, cuando las evidencias estructurales enterradas se mantenían en óptimas condiciones contextuales, en especial donde estuviesen a escasa profundidad, se desarrolló un decapado extensivo que descubriera la mayor extensión de su disposición y relaciones. Las excavaciones, según las posibilidades y necesidades de cada sitio, se realizaron en cuadrículas, de 1 x 1 m como prueba o de 2 x 2 m para cortes

contextuales, controladas por una estratigrafía métrica de 10 cm y siguiendo la estratigrafía natural o cultural existente. Al igual, se agregaron cuadrículas para formar trincheras de excavación cuando pudimos controlar la ubicación y relación contextual entre pozos, dependiendo de las condiciones de rescate de evidencias o de limpieza y seguimiento de estructuras.

En fin, la presentación, análisis e interpretación de las evidencias arqueológicas, documentos escritos y tradición oral que presentaremos a continuación, de hecho, entrelazan los datos extraídos de los procedimientos arqueológicos, la información suministrada por las fuentes históricas y las narraciones etnográficas y el discurso del guion museográfico en un discurso entre descripción sistemática y narrativa evocativa del período bolivariano, el cual abarca aproximadamente la naciente República de Venezuela entre 1770-1830.

Cocinar, comer y departir:

Usos y ajuares de cocina, mesa e higiene en San Mateo

En el sitio del Ingenio Bolívar, a pesar de formar una unidad productiva de caña de azúcar y sus derivados, la preeminencia de materiales asociados a actividades culinarias y domésticas —restos óseos animales, ollas y utensilios de cocina, vajillas y cubiertos, frascos de perfumes y medicinas, bacinillas y lebrillos— nos acercaron al contexto cotidiano de la alimentación, la higiene y la salud durante el período bolivariano. Sabemos que en 1593, Simón Bolívar (El Mozo) controlaba una encomienda de indios quiriquires en el valle del río Aragua, cerca del pueblo de San Mateo. En 1811, esta propiedad familiar pasó a manos de Simón Bolívar, donde produjo trigo y caña de azúcar —rubro central de nuestra economía en los siglos XVIII y XIX—, vivió momentos importantes durante su niñez y juventud, pasó estancias con su esposa y planificó sus campañas militares.

Nuestro análisis arqueológico y etnohistórico se inicia con la cerámica más directamente asociada a los usos culinarios y domésticos de la sociedad colonial venezolana desde sus orígenes para, luego, cronológicamente, profundizar en lo que caracterizó modos y estilos de vida más tardíos y relativos a las clases pudientes. La denominación de loza popular en Venezuela sirve, en general, para distinguir aquella destinada al uso de las clases bajas, aplicada a la loza poblana, española y nacional o local, manufacturada con arcillas rojas con superficies simples o vidriadas.

Comprende las de uso culinario como ollas para la cocina y platos y boles de servicio diario de mesa, lebrillos y frascos de botica. En ocasiones eran parte del comercio colonial, como el caso del navío Nuestra Señora del Pilar, que en 1756 zarpó de Veracruz a La Guaira y que despachó loza cruda y mayólica de Puebla y Jalapa (México), además de objetos de vidrio (Rivero 1989). Ausentes arqueológicamente debido a su materia prima, también se refiere el uso de platos de madera para alimentar tropas, esclavos y sectores sociales subalternos.

Las cerámicas en general comprenden distintos tipos de arcillas de alta plasticidad, las cuales, expuestas a altas temperaturas, adquieren dureza y resistencia. La tecnología cerámica en arcilla roja cocida ya existía en Suramérica desde al menos 3.000 años a.C. en diversas elaboradas formas culinarias y rituales, la que fue influida por tecnologías y materias primas europeas como el uso del torno y los esmaltes. Los artefactos para preparar alimentos colectados en el sitio fueron muchos y variados —contando con los producidos o procesados directa o indirectamente por el trapiche de San Mateo, como papelón, melaza, aguardiente, dulces, etcétera—. Entre los principales y más abundantes instrumentos de cocina están los boles y ollas —loza criolla que mezcla tecnología indígena y europea—, ahumadas y con manchas de cocción en su superficie externa por su constante exposición al fuego. Los abundantes fragmentos de ollas globulares de arcilla, recuperadas casi en su totalidad en un área de San Mateo referida como la zona de las barracas de los esclavos, evidenciarían el patrón espacial de actividades en las haciendas, en las que, durante el siglo XVIII, las cocinas estaban en un lugar ventilado y amplio fuera de la casa principal y cercana al área de trabajo de esclavos y sirvientes debido a que cocinaban en fogones de leña, lo que producía un hollín que impregnaba los espacios inmediatos (Duarte 2001). Gran variedad tecnológica de los utensilios de cocina descritos en los documentos, en especial los cerámicos, pudieron ser observados en el registro arqueológico (Rivero 1989).

Numerosos fragmentos de restos óseos zoológicos representaron también la dieta de la época, como grandes y pequeños mamíferos (bovinos, caprinos y porcinos), peces, aves de corral y animales de cacería (chigüire y lapa), que mostraban marcas de cortes rectos hechos con herramientas filosas o huellas de exposición al fuego. Según inventarios y referencias documentales, los alimentos más consumidos eran las aves (gallinas, pavos, pollos y patos), reses, cerdo y pescado, además de huevos de gallina

—constatado por la presencia estratigráfica de cáscaras en buen estado—, leche y queso, aderezados con sal, comino y otras especias, y acompañados con vegetales como plátanos, guisantes, berenjenas, arroz, caraotas negras, yuca, pan de trigo, derivados del maíz y dulces.

Luego, las alfarerías europeas en arcillas ventónicas, es decir, las mayólicas españolas e italianas, faenzas francesas y *Delft* holandesas, aparecen en el siglo XVIII en Venezuela. Un caso peculiar del uso de esta alfarería para Venezuela está asociado con el tabaco de Barinas, producto muy cotizado entre las élites europeas. Los alfareros de *Delft* elaboraron recipientes exclusivos para su almacenaje doméstico y comercial, que se generalizó para todo tipo de tabaco: grandes frascos tubulares con tapa que dicen *Varinas* o *Farinas* en vez del genérico *tabac* y representaban a un indio fumando pipa (Rivero 1989). La mayólica, tecnología de origen árabe que, a través de la influencia hispana, se expande en América, tuvo a México y Quito como los dos focos principales de producción y distribución del continente desde el siglo XVI. La de Puebla, predominante en los yacimientos venezolanos como los de este proyecto, se orientó a lo utilitario, mientras que la de Quito elaboró adornos, emulando ambas las de Sevilla y Talavera de la Reina en Toledo (España) (Rivero 1989).

Por su parte, en el siglo XVIII llegaron en las cargas de corsarios y contrabandistas lozas inglesas que fueron centrales en las actividades culinarias, reuniones sociales y eventos políticos. Estas semiporcelanas, típicas de la industria europea desde fines del siglo XVII, intentaron imitar con pasta caolínica las porcelanas chinas, mucho más compactas y brillantes al ser de caolín puro. Entre los tipos europeos exportados a América y al mundo globalmente durante la Primera Revolución Industrial, inicialmente desde Inglaterra y luego desde Holanda, Francia e Italia, se encuentran los denominados *Borde de Concha*, *Anular* y *Gaudy Dutch*, todas típicas del ajuar culinario del período bolivariano y presentes en nuestras colecciones. Las orientales, al contrario, eran muy escasas por su elevado costo.

Las vajillas, como conjunto combinado de platos y accesorios de mesa, eran escasas por su costo y accesibilidad para la época y sólo se elaboraban bajo encargo. Por esto, los convites en las casas de familia o estancias, encuentros sociales para conversar, escuchar música o degustar manjares, y de seguro discutir sobre política, presentaban oportunidades para alardear de las vajillas y porcelanas de la familia anfitriona y también de sus invitados, quienes aseguraban su prestigio social prestando sus

propios platos. La Cuadra Bolívar, propiedad de su familia en Caracas, escenificó reuniones y banquetes que sirvieron de telón para conspiraciones preindependentistas. Un caso notable de esta loza son las llamadas *porcelanas parlantes*, que presentaban la imagen, rúbrica o lema de algún líder, encargadas como propaganda política y forja de prestigio y poder de sujetos, como lo hizo Bolívar.

En nuestras excavaciones recolectamos semiporcelanas, principalmente de origen inglés, características de finales del siglo XVIII y principios del XIX, correspondientes a diversas variedades de manufacturas y estilos. Entre ellas, las tipologías más populares o diagnósticas fueron las denominadas *Borde de Concha (Shell Edged)*, con bordes festoneados esmaltados en azul o verde; las denominadas *Gaudy Dutch*, con motivos florales pintados a mano en combinaciones de negro y marrón para las ramas, verde para las hojas y vinotinto, azul o amarillo para las flores; las *Anullar Ware* en sus variedades en *Bandas*, *Marmolado*, *Moka*, *Gusanillo Digital* y *Ojo de Gato* con combinaciones de negro, marrón, pardo, mostaza, verde, azul cielo, gris y crema; las con motivos fitomorfos o geométricos impresos con plantilla o esponjilla en azul, vinotinto, amarillo o verde, y las variadísimas decoradas con impresión por transferencia en azul, negro, lila, verde, marrón y negro. También se presentan otros tipos minoritarios del período pintados a mano y muchas vajillas posteriores, en especial de fines del siglo XIX, como las *Hotel Ware*. Las valiosas porcelanas chinas, casi ausentes en nuestro caso, se importaron a México, debido al intenso comercio entre Acapulco y Manila durante el siglo XVIII, para distribuirse por todo el continente. Por su sentido suntuario y de prestigio, las adquirirían sólo escasas familias como la Bolívar y, con frecuencia, se remataban al morir el propietario (Rivero 1989).

Las semiporcelanas europeas —llamadas porcelanas aunque tecnológicamente distintas a las originales orientales— se incorporan masivamente a Venezuela en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando son reseñadas en inventarios comerciales. Los objetos de esta nueva materia prima fueron sustituyendo a las vasijas indígenas de barro en hogares de élite por su calidad y por su nexo simbólico con el prestigioso estilo de vida colonial. Las lozas extranjeras procedían por tres vías comerciales fundamentales desde España, México y Holanda, y también de Inglaterra, Portugal y Francia, mediante el contrabando que funcionó ininterrumpida y crecientemente durante toda la colonia (Rivero 1989). Otra potencial vía

intermediaria de penetración de las porcelanas hacia Venezuela fueron las Antillas inglesas, francesas, danesas y, en especial, holandesas. El contrabando surtía loza en Venezuela en los siglos XVI y XVII y competía contra el control aduanero real de la Compañía Guipuzcoana durante el siglo XVIII, mientras las llegadas por canales lícitos eran escasas ya que, además de la piratería y el contrabando, los barcos españoles traían mercancías peninsulares sin registro así como en los equipajes personales de viajeros eclesiásticos, militares y políticos (Rivero 1989).

En términos de las rutas comerciales oficiales, durante la segunda mitad del siglo XVIII, México compraba cacao a Venezuela y exportaba a nuestro territorio, entre otros productos, lozas de Puebla y de Jalapa. Solo en 1756 fueron exportados de Veracruz 1.668 docenas de lozas en más de 148 guacales y la mayoría de los registros de este período incluían habitualmente algún tipo de cerámica como mercancía para Venezuela. En ocasiones, las porcelanas compensaban el lastre por la pequeña cantidad de material exportado o importado (Rivero 1989). Luego, como dijimos, con la Revolución Industrial a fines de la colonia, el comercio venezolano de loza se surte en general de fábricas inglesas.

Según referencias, el consumo cerámico doméstico en la mesa criolla pudiente, aunque sencilla en sus componentes, era abundante en productos, muchos de manufactura local. (Rivero 1989). El sentido del lujo y refinamiento heredado por los criollos con la cultura borbona quería disputarles a los funcionarios españoles la hegemonía social mediante mesas, bufetes, porcelanas y lozas. De hecho, a fines del siglo XVIII aparecen los aparadores y vitrinas para lucir cristales, platería, lozas y porcelanas. En general, estas lozas y porcelanas se restringían al uso en la mesa, boticas, escribanías y ornamentos. Las escasas vajillas integradas adornaban las mesas y paredes con platos, bandejas, mancerinas, pocillos y soperas, mientras que la práctica de combinar platos y cubiertos era común en convites, como lo describe Rojas en una celebración en la Hacienda Blandín (Rojas 1999).

Simón Bolívar, gran anfitrión ilustrado, ordenó al menos tres vajillas para servicio de mesa, una de la fábrica de *Spode* decorada con *Geranium Border* y el escudo de la República de Colombia; otra *Spode* de porcelana blanca con bordes dorados, y una de *Herculanum* de Liverpool, con arabescos de guirnaldas de flores y óvalos con figuras humanas en azul, posiblemente fabricadas en la segunda o tercera década del siglo XIX.

Otro campo que podemos abordar indirectamente mediante el registro arqueológico son las actividades lúdicas que aliviaban la tensión social cotidiana y la crisis colonial. En San Mateo se rescató un grupo de fragmentos de semiporcelana inglesa redondeados por abrasión en forma circular, de unos 4 cm aproximadamente, que pudieron haber sido usadas como fichas de juego por esclavos o campesinos, práctica de reciclaje de materias primas y reutilización de artefactos común para grupos subalternos coloniales.

Un nuevo amanecer fresco, limpio y sano: Higiene y salud en sitios bolivarianos

El sentido social de la higiene y salud personal está también históricamente construido y, a su vez, construyó la vida cotidiana de las personas occidentales luego de que la Ilustración generó una nueva percepción del cuerpo. Así, en el día a día de Bolívar y sus coetáneos, objetos como el aguamanil y los utensilios de higiene y acicalamiento personal eran cruciales entre los enseres familiares. Como ya mencionamos, la mayólica, tecnología cerámica europea temprana heredada por España de la tradición morisca y luego transferida a Holanda e Italia, realizada con arcillas ventónicas y esmalte de plomo, entra a Venezuela desde inicios de la conquista. En los siglos XVIII y XIX, a pesar de sustituirse por semiporcelanas, continúa en uso para recipientes específicos como lebrillos.

Las precarias condiciones higiénicas públicas imperantes en nuestras ciudades coloniales sólo mejoraban en las casas de las familias principales ya que contaban con canales y tuberías de arcilla para la circulación del agua. Los frascos de medicina de mayólica para los botiquines muestran también la práctica de la medicina de la época, en la cual competían por su conocimiento y aplicación curanderos, dentistas, boticarios y los nacientes y poderosos médicos que originaron en el siglo XIX a nuestra medicina moderna. La medicalización de la vida cotidiana, consecuencia del desarrollo del pensamiento científico moderno, nutrió el contexto americano con tradicionales estrategias preventivas y curativas incorporadas por los europeos, americanos y africanos. Las boticas, como lugares de interacción urbana, proliferaron en Caracas colonial. Los medicamentos se guardaban en tarros de Talavera de la Reina con motivos pintados y otros criollos vidriados en amarillo y en verde. En nuestras

excavaciones fueron recolectados fragmentos de las tipologías de recipientes de medicinas descritos en esta referencia.

Entre los artefactos asociados, hallamos en las excavaciones, especialmente en San Mateo por su carácter de unidad doméstica-productiva, una serie de piezas de mayólica, características del período colonial tardío, correspondientes a tipologías como lebrillos con motivos verde-azul y marrón, característicos de Teruel-Muel (España); fragmentos de *Delft* holandés con motivos florales, posibles faenzas italianas con motivos florales, talaveras mexicanas y otros no identificados; fragmentos de frascos de botiquín de medicina con esmaltado amarillo, y fragmentos de arcillas vidriadas y porcelanizadas. Otros utensilios muy solicitados, asociados con la higiene personal, eran las bacinillas tanto de peltre como de loza.

Un barco de comida:

El comercio de productos importados desde Angostura

Para abordar el ámbito comercial y político, nos centramos en los datos aportados por las recolecciones y excavaciones realizadas en el área de la antigua Angostura del Orinoco, escenario de importantes eventos políticos, en la Casa de San Isidro, estancia de descanso de Bolívar en Angostura y lugar de redacción del *Discurso de Angostura* que integró la Gran Colombia; el Antiguo Palacio Arzobispal, sitio de la catedral colonial bolivarense y la Casa El Balcón en Soledad, en la otra banda del río, posible lugar de posada del Libertador.

Uno de los primeros y más directos efectos de la presencia europea en América fue la transformación en las materias primas y sistemas de preparación de alimentos en ambas direcciones ultramarinas, generando un dinámico sistema de intercambio comercial. De hecho, la producción agrícola en la Venezuela colonial constituía el principal rubro de la economía nacional, tanto para el consumo interno como para la exportación. Así, el cacao y la caña de azúcar como productos principales se combinaban con otros vegetales comestibles como yuca, trigo, plátanos, guisantes, berenjenas, arroz, caraotas negras, papa, tomate y, por supuesto, maíz. La mayoría de los productos importados, y algunos nacionales, requerían recipientes que favorecieran su mantenimiento o maceración. Entre los artefactos más comunes para transportar estos bienes en los barcos, medios idóneos para este propósito debido a su costo y versatilidad fabricados casi todos en España y México, se cuentan guacales para productos secos;

barriles para mercancías húmedas; oliveras, botellas y otros recipientes de vidrio para los líquidos, y baúles para bienes suntuarios y textiles. En San Mateo rescatamos las cintas o cinturones de hierro que sostenían y reforzaban la estructura de los barriles de madera.

Las oliveras son claves en nuestro registro arqueológico, en especial en las haciendas San Mateo y Palacios, por su multifuncionalidad como contenedores comerciales, recipientes culinarios, almacenadores de agua, objetos decorativos en soleras, rellenos en estructuras arquitectónicas y lastres en barcos que volvían a Europa con escasa mercancía. Sus tipos forman una serie de grandes botijas de arcilla torneada y cubiertas en su interior y bordes con vidriados amarillo-verdosos impermeabilizantes, usadas para transportar líquidos y alimentos húmedos de Europa a América como vino, aceite de comer y de quemar, aceitunas, alcaparras, pasas y otros. Además de los variadas bocas y cuerpos de oliveras, también se recuperaron otras piezas culinarias de boles, lebrillos, jarras y botellas culinarias de arcilla torneada, vidriadas internamente en tonos de melados, castaños, marrones, amarillos, oliva y negro.

El vidrio, producto de la fundición de arenas cristalinas o silicatos a altas temperaturas, originario del Antiguo Egipto, es una materia prima muy versátil, transparente, impermeable, flexible y refractaria, que se convirtió en una de las más utilizadas para la época. En las excavaciones, fue uno de los materiales más abundantes y variados en tecnologías y tipologías, tipificadas en su mayor parte de los sitios por la abundancia de fragmentos de botellas tubulares, para vinos u otros licores, de fondo truncado o cónico en distintos tonos de verde oscuro realizadas por el método de soplado y jalado en molde de madera con boca aplicada, de posible origen inglés u holandés. Además, son frecuentes los fondos de botellas europeas correspondientes a los cuerpos anteriores, de origen inglés, holandés y español, elaboradas con técnica de soplado y jalado con formas cónicas, truncadas o de pináculo. Sin embargo, así como las botellas de licores no siempre eran manufacturadas en vidrio, tampoco todas las botellas se usaban para almacenar alcoholes ni todos los fragmentos de vidrios corresponderían a botellas. Hallamos también una amplia gama de fragmentos de botellas de gres para cerveza de jengibre, posiblemente inglesa u holandesa, tubulares, torneadas y de cuello restringido corto y base plana con vidriado castaño externo.

De la misma manera, las bocas de botellas y frascos medicinales rescatados en las excavaciones, en distintos colores de vidrio, de origen inglés, holandés y español, con variados acabados como aplanado o aplicado labial o sublabial, certifican la existencia de un amplio mercado de productos líquidos medicinales o cosméticos con el auge del cuidado personal —y los hospitales— para la segunda mitad del siglo XVIII, además de instrumentos médicos, ventanas, espejos, elementos decorativos y globos de iluminación (Rivero 1989). Entre los artefactos de vidrio, los diversos frascos de medicinas, esencias y perfumes eran usados con frecuencia para marcar estatus en una competitiva sociedad.

La moneda como valor de cambio jugaba un papel central en la transacción y adquisición de productos en los mercados de las ciudades, centros primordiales de intercambio de bienes nacionales e importados en la vida cotidiana de las ciudades y pueblos del período bolivariano. A partir del siglo XVII y hasta finales del período colonial, la economía se apoyaba en el intercambio y valuación de las macuquinas, intercambiadas también por cacao. En nuestras excavaciones en San Isidro rescatamos dos monedas de cobre coloniales utilizadas durante el siglo XVIII, una de $\frac{1}{4}$ de real de peso de la Provincia de Guayana, acuñada posiblemente en 1813, y otra no identificada (Stohr 1988).

Nacer entre grandes cacaos:

Arqueología de una hacienda en Capaya, Barlovento

El tema de la tecnología agrícola se desarrolló a partir de los datos de la Hacienda Palacios, cercana a Capaya (estado Miranda), la cual perteneció a don Feliciano Palacios, abuelo materno del Libertador. La familia Palacios formó parte de la élite criolla colonial, consolidada en el siglo XVIII a partir de sus propiedades —haciendas y comercios— y su control político sobre el Cabildo. La consagración del capitalismo en América mediante la consolidación y circulación de la moneda local arrastró problemas como el de la seguridad de los ciudadanos y la protección sobre sus bienes. De hecho, son constantes y cada vez más frecuentes las referencias a hurtos en el mercado y la persecución y vigilancia sobre la economía informal callejera representada como fuente de perturbación (Rivero 1989: 36).

El sistema de cultivo en la Venezuela colonial continuó las pautas del cultivo de la roza y la quema, o conuco, utilizado por los pobladores prehispánicos. Durante el siglo XVIII, el cacao fue el producto de mayor exportación y constituyó la fuente de riqueza de la élite venezolana; la mayor parte iba al puerto de Veracruz en México, donde era cancelado con plata y oro amonedado. Sin embargo, la introducción de instrumentos de metal importados proporcionó una tecnología más eficaz para la producción extensiva —maíz, trigo, caña de azúcar, cacao y café— como lo atestiguan las herramientas agrícolas halladas en las excavaciones. Entre los principales instrumentos metálicos para el trabajo agrícola rescatados en la Hacienda Palacios tenemos machetes, chícuras, hachas, azadas y jalones, los últimos para extraer frutos, como el cacao, de las ramas más altas.

Los objetos de metal, material utilizado desde la Edad del Bronce en Europa y Medio Oriente *circa* 4500 a 2500 años a.C. y por las culturas nucleares andinas y mesoamericanas desde al menos 2.000 años a.C., son unos de los más abundantes en nuestro registro arqueológico. Sin embargo, también son de los más difíciles de determinar funcionalmente debido a su variedad y corrosión aunque, por su dureza, moldeabilidad y resistencia, quizás se asociaban a funciones constructivas o de seguridad que permitían mantener no sólo las estructuras físicas sino también las de diferenciación social. Con el auge urbano de Caracas y otras poblaciones en el siglo XVIII, aumentó el uso de materiales constructivos como cal, arena, piedras, adobes, adoquines, ladrillos, maderas, caña amarga, tejas y clavos, de los que obtuvimos abundantes y variados ejemplos en las excavaciones. La nueva solidez constructiva reforzó valores sociopolíticos excluyentes coloniales, distinguiendo público de privado entre los que tenían algo que proteger bajo llave y cerradura y los que no tenían casi nada de valor. Al igual, no sólo se fundieron instrumentos metálicos agrícolas sino objetos arquitectónicos y constructivos (clavos, goznes, cerrojos, llaves, alambres, etcétera), culinarios (calderos, pesas, cubiertos) o de reforzamiento de piezas como barriles y ruedas de carreta. Los más preciados como el bronce, la plata y el oro —muchos robados a los indígenas americanos—, sirvieron para producir objetos litúrgicos, comerciales, religiosos, decorativos o de ornamento personal.

Los sistemas constructivos venezolanos de la época representaron adaptaciones eficaces de la arquitectura mediterránea ibérica al ambiente y materiales locales, lo que implicó la continuidad de la arquitectura de barro

como el bahareque y las tapias y la producción de materiales de construcción de arcilla roja en fábricas llamadas *tejerías*. Las tejas de tipo andaluz (largas y curvas), los ladrillos rectangulares, las baldosas cuadradas o hexagonales, fueron utilizadas para la fabricación con argamasa y tapia de las casas principales, mientras que los más desposeídos siguieron usando tecnologías de barro crudo como el bahareque. En nuestras excavaciones rescatamos muestras de baldosas cuadradas, baldosas de perfil sinuoso, ladrillos de pilar, ladrillos rectangulares, tejas andaluzas o de pierna, argamasa y bahareque. En varios sectores de la Hacienda Palacios estaban aun directamente asociados con la estructura original, formando interesantes diseños y tipologías de pisos y empedrados que definían distintas áreas habitacionales y/o productivas.

La hacienda constituyó una forma crucial de organización de la producción durante la colonia. Con el auge económico del siglo XVIII, apoyado en el comercio del cacao, la extensión de terrenos y haciendas en tierras barloventñas se incrementó. Los Palacios, Bolívar, Tovar, Uribe y Rodríguez del Toro fueron dueños de ricas haciendas cacaoteras en Barlovento, vigiladas y controladas por administradores y mayordomos del trabajo esclavo. Las casas de campo reproducían y simplificaban en general la planta urbana y contaban con sala, alcoba principal y al menos dos para invitados, zaguán, comedor, patio interno rodeado por soleras, caballeriza, despensa, patio y corral. Los sirvientes y esclavos negros o indígenas —la servidumbre en el campo era mayor ya que el trabajo doméstico y el trabajo de campo requerían de dos tipos de trabajadores que no vivían en la casa principal sino en bohíos—, eran separados por sexos y tenían cocina aparte y un orden artefactual muy reducido, como ollas de barro, hachas, machetes, arcos y flechas (Duarte 2001).

Cobre (y tabaco) para la independencia: Exploración arqueológica en minas de Aroa

El avance industrial y la modernización entraron simultáneamente a Venezuela como consecuencia de un proceso de modernización de la vida cotidiana, de la economía política y del orden social, impulsado por los Borbones en España y sus colonias, desde la segunda mitad del siglo XVIII. En el caso específico de la estirpe bolivariana, las minas de cobre de Aroa (estado Yaracuy) representaron para Bolívar una fuente de estabilidad

material para dejar las responsabilidades públicas y una aventura modernizante y mercantil como agente en una economía política global en crisis. Aunque quizás Bolívar nunca fue a las minas, su potencial económico representó la causa para que fueran el último y único bien material que conservara hasta el final de su vida. En Aroa se fundieron muchos artículos distribuidos y vendidos en la propia gobernación —campanas, campanillas para misas y altares; cinchas, estribos para montar, grandes pailas para la fabricación de azúcar y papelón, pernos, clavos y otros objetos—. Sin embargo, durante dos intensivas campañas de prospección en su área industrial colonial, no detectamos evidencias superficiales que permitieran delimitar la cronología del sitio ni establecer una estrategia arqueológica más intensiva.

Uno de los rubros económicos agrícolas e industriales que formó parte del auge de la economía de este período, y que se cultivó en zonas como la de Aroa, fue el tabaco. Su consumo se asoció con ciertas prácticas y grupos sociales que participaban del período independentista, ocasionalmente en lugares de intercambio y debate de ideas como tabernas y casas de descanso. Las pipas de la época, representadas por los fragmentos hallados en las excavaciones de San Mateo y Casa El Balcón, eran elaboradas en gres crema sin esmaltar y presentaban una pequeña cazoleta en forma de tulipán y un largo y fino canutillo, levemente arqueado, frecuentemente decorado con delicadas impresiones lineales o de sellos que permitían la personalización del artefacto. Inicialmente reconocidas como pipas holandesas, fueron luego también producidas en Inglaterra y Alemania e importadas a América. Estas coexistieron con otras pipas de influencia indígena o africana que se elaboraban en arcillas rojas o maderas.

Del otro lado, la Guerra de Independencia representó otro de los hitos en el que la tecnología y la industrialización, así como la modernización de las ideas, tuvieron una mayor incidencia. Con Bolívar a la cabeza político-militar de la campaña, la trama social, y los objetos, fueron partícipes de estas acciones y discursos que nos llevaron a lo que somos hoy como República. Uno de los artefactos armamentistas más característicos encontrados en las excavaciones son las piedras de chispa, fragmentos de pedernal color crema o marrón, cuadrangulares, trabajadas por percusión. La elaboración de instrumentos pulidos alrededor de 7.000 a.C., como las piedras de moler, continuaron formando parte del instrumental culinario de las casas coloniales y republicanas venezolanas.

Sin embargo, las piedras de chispa no siguieron esta tradición ya que, al asociarse a las armas importadas desde Europa como arcabuces y fusiles que las requerían para su ejecución, provenían desde allá como accesorio integrado a la venta del equipo.

La vestimenta, necesidad funcional y social de toda cultura, varía según las diversas tradiciones que se entrecruzan en su origen cultural, la distribución comercial de materias primas, las tecnologías de manufactura, los usos y modas estéticas del momento y la composición socioeconómica de la estructura política. En la Venezuela del período bolivariano podemos encontrar, a través de los escasos artefactos que se conservan arqueológicamente, pero también a través de documentos textuales y gráficos de la época, una interesante conjunción de elementos adaptados de las diversas tradiciones culturales que conforman nuestra nacionalidad. El vestido patentiza una representación del poder y del dominio económico, sociocultural y simbólico que demarca, estratifica, divide, diferencia y se proyecta sobre los demás. Durante este período, mantuanos, españoles peninsulares, pardos, negros e indígenas lucían cotidianamente su posición social por medio de prendas y vestimentas permitidas y rigurosamente clasificadas por el aparato político y las costumbres heredadas.

Los botones de hueso excavados, algunos de cuatro ojetes con punto central y acanaladura circular y otros de dos ojetes con depresión central, y los de metal de cuatro ojetes y depresión central, forman parte de los pocos componentes no perecibles que perduran de las prendas. La escasez de este tipo de elementos y su carácter poco suntuario nos hace pensar que dichos accesorios eran muy valorados a pesar de que no representasen artefactos lujosos en su materia prima o su elaboración. La determinación del origen o sitio de manufactura de los objetos o accesorios asociados a la vestimenta encontrados en las excavaciones, como los botones de hueso y los ganchillos de metal, es difícil de dilucidar; sin embargo, considerando que las telas venían desde Europa, es posible pensar que también estos objetos venían de ese continente. En el caso de las cuentas de vidrio o mostacillas, las referencias sobre su origen e importación apuntan a la industria veneciana.

Las mujeres de la alta sociedad lucían elaboradas mantillas y tocados sostenidos con ganchillos y peinetas, en especial en ocasiones sociales públicas idóneas para la exhibición de atavíos como misas, convites y banquetes. Precisamente, un hallazgo excepcional fue una peineta de carey

con decoración incisa fitomorfa rellena con pintura dorada, hallada en la excavación de San Mateo. Entre los artefactos asociados con la elaboración de vestimenta se encontró en San Mateo un conjunto de fragmentos de dedales de metal, que da cuenta de la producción doméstica de algunas prendas como socialización y entrenamiento de las damas jóvenes de la sociedad colonial.

Esperamos que este texto —así como la previa exhibición producto de la investigación— puedan generar en individuos y colectivos reflexiones críticas sobre la vida cotidiana, ese día a día en que vivimos, interactuamos y desarrollamos actividades como comer, trabajar, pensar, comprar, sentir, en especial a partir de su directa asociación y constitución desde un mundo de objetos que nos rodean y que actúan y activan funciones dentro del sistema social. Mediante esta narrativa histórica concretada en artefactos, los ciudadanos de la sociedad venezolana actual podemos re-conocer — en el sentido de conocer otra vez o bajo otra mirada— al Bolívar humano que interactuó con otros hombres y mujeres y que se formó en un contexto social específico de situaciones y contradicciones históricas y biográficas cotidianas, quien protagonizó con sus extraordinarias condiciones intelectuales y políticas, junto a sus coetáneos, el proceso que sentó las bases políticas y socioculturales de la nación que somos hoy. En fin, postulamos desde la arqueología, como antropología histórica, que la evocación, ese recuerdo recreado y capaz de imaginar nuevas situaciones, puede ser una inflexión metodológica responsablemente sustentada sobre fuentes y técnicas informativas confiables y uno los recursos más efectivos con que contamos para identificarnos con lo que fuimos, somos y queremos ser: una nación bolivariana diversa, plural y democrática.

Fuentes consultadas

Acosta Saignes, Miguel (Comp.) (1981). *Antología de Simón Bolívar*. México, UNAM.

Amodio, Emanuele, Rodrigo Navarrete y Ana C. Rodríguez (1997). *El Camino de los Españoles. Aproximaciones históricas y arqueológicas al Camino Real Caracas - La Guaira en la época colonial*. Caracas, Instituto del Patrimonio Cultural.

- Artes de México (2002). *La Talavera de Puebla*. Artes de México 3.
- Artes de México y Museo Franz Mayer (2003). *Cerámica inglesa en México*. Artes de México. Colección Uso y Estilo 4.
- Bolívar, Simón (1976). *Escritos del Libertador*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela.
- Busaniche, José Luis (1981). *Bolívar visto por sus contemporáneos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Campos Menéndez, Enrique (1954). *Se llamaba Bolívar...* Santiago de Chile, Zig-Zag.
- Carrera Damas, Germán (1973). *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Carrera, Jerónimo (Comp.) (1987). *Bolívar visto por los marxistas*. Caracas, Fondo Carlos Aponte.
- Cruxent, J. M. (1980). *Notas de Ceramología: algunas sugerencias sobre la práctica de la descripción de cerámicas arqueológicas de la época Indo-hispana*. Coro, Falcón. Cuadernos Falconianos N° 3, Ediciones UNEFM.
- Curtis, Sigrid (2002). *La alimentación en la ciudad de Caracas en la segunda mitad del siglo XVIII*. Trabajo final, Caracas, Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela.
- Dávila, Enrique y Susana Gómez (Eds.) (1996). *Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Memoria*. Oaxaca, CONACULTA-INAH.
- Deagan, Kathleen (1987). *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800*. Washington D.C., Smithsonian Institution Press.

- Domínguez, L. (1984). *Arqueología cubana colonial*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Duarte, Carlos L. (1997). *Aportes documentales a la historia de la arquitectura en Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- (2001). *La vida cotidiana en Venezuela durante el período hispánico*. Caracas, Fundación Cisneros.
- Duarte, Carlos L. y María L. Fernández (1980). *La cerámica durante la época colonial venezolana*. Caracas, Armitano Editor.
- Ferguson, Leland (Ed.) (1977) *Historical Archaeology and the Importance of Material Things*. Washington, The Society for Historical Archaeology.
- Fletcher, Edgard (1976). *Antique Bottles in Colour*. Poole, Blandford Press.
- Fundación Polar (1992). *Diccionario de historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar.
- Gasparini, Graziano (1978). *Caracas colonial y guzmancista*. Caracas, Armitano Editor.
- (1985). *La arquitectura colonial en Venezuela*. Caracas, Armitano Editor.
- Goggin, John M. (1968). *Spanish Majolica in the New World*. New Haven, Yale University Press.
- Hodder, Ian (1988). *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. Barcelona, Crítica.
- Instituto del Patrimonio Cultural (1997a). *Catálogo de cerámica histórica. Glosario* (realizado por María Mercedes Monsalve). Caracas, Instituto del Patrimonio Cultural.

- (1997b). *Catálogo de cerámica histórica. Recopilación documental* (realizado por María Mercedes Monsalve). Caracas, Instituto del Patrimonio Cultural.
- (1997c). *Curso-Taller Identificación y Fechado de Cerámicas Coloniales* (instructora Kathleen Deagan). Caracas, Instituto del Patrimonio Cultural.
- (1997d). *Curso-Taller Identificación y Fechado de Cerámicas Holandesas* (instructor Jay Haviser). Caracas, Instituto del Patrimonio Cultural.
- (1998). *Catálogo de cerámica histórica. Compendio de términos técnicos sobre cerámica* (realizado por María Mercedes Monsalve). Caracas, Instituto del Patrimonio Cultural.
- (1998a). *Catálogo de cerámica histórica. Parte III: Cerámicas holandesas de Delft; Parte IV: Cerámicas francesas o Faience y Parte V: Cerámica de Álcora, España* (realizado por María Mercedes Monsalve). Caracas, Instituto del Patrimonio Cultural.
- (1998b). *Inventario de la colección de cerámica histórica del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Vols. 1 a 3* (realizado por María Mercedes Monsalve). Caracas, Instituto del Patrimonio Cultural.
- (1999). *Curso de Identificación y Fechado de Artefactos Coloniales* (instructora Kathleen Deagan). Caracas, Instituto del Patrimonio Cultural.
- (2003). *Bolívar 1. Ciudad Bolívar en la angostura del Orinoco*. Cuadernos del Patrimonio Cultural, IPC, Caracas.
- (2006a). *Catálogo del Patrimonio Cultural 2004-2006. Región Centro Oriente. Estado Miranda. Municipio Acevedo*. Ministerio de la Cultura, Instituto del Patrimonio Cultural.

- (2006b). *Catálogo del Patrimonio Cultural 2004-2006. Región Orinoco. Estado Bolívar. Municipio Heres*. Ministerio de la Cultura, Instituto del Patrimonio Cultural.
- Kingery, David (Ed.) (1996). *Learning from Things. Method and Theory of Material Culture Studies*. Washington, Smithsonian Institution Press.
- Kovel, R y T. (1953). *Dictionary of Marks. Pottery and Porcelain*. New York, Crown Publisher.
- Kovel, R y T. (1986). *Kovel's New Dictionary of Marks*. New York, Crown Publisher.
- Lavrestski, I. (1982). *Simón Bolívar*. Moscú, Editorial Progreso.
- Leal, Ildelfonso (Comp.) (1980). *Ha muerto el Libertador. Homenaje de la Universidad Central de Venezuela en el sesquicentenario de su muerte*. Caracas, Ediciones del Rectorado de la UCV.
- Liévano Aguirre, Indalecio (1971). *Bolívar*. Medellín, Editorial La Oveja Negra.
- Lister, Florence y Robert Lister (1974). "Mayólica in Colonial Spanish America". *Historical Archaeology* 8:17-53.
- Meskel, Lynn (1999). *Archeologies of Social Life. Age, Sex, Class Etcétera in Ancient Egypt*. Oxford, Blackwell.
- Meskel, Lynn (2001). *Private Life in New Kingdom Egypt*. Princeton, Princeton University Press.
- Miller, George, Olive Jones, Lester Ross y Teresita Majewski (Comps.) (1991). *Approaches to Material Culture Research for Historical Archaeologists* Ann Arbor, The Society of Historical Archaeology.
- Newman, Harold (1977). *An Illustrated Dictionary of Glass*. London, Thames and Hudson.

- Noël Hume, Ivor (1969). *Historical Archaeology*. Nueva York, Alfred A. Knopf.
- (1970) *A Guide to the Artifacts of Colonial America*. Nueva York, Alfred A. Knopf.
- Ocampo, E. (1994). *Diccionario de términos artísticos y arqueológicos*. España, Icaria Editorial.
- Orton, Clive, Paul Clive y Alan Vince (1993). *Pottery in Archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Oviedo Rojas, Raúl (Comp.) (1988). *La polémica sobre Simón Bolívar*. Caracas, Historia con “H”.
- Perú de Lacroix, L. (1976). *Diario de Bucaramanga. Vida pública y privada del Libertador*. Caracas, Centauro.
- Rheinheimer Key, Hans (1986). *Topo. Historia de la colonia escocesa en las cercanías de Caracas, 1825-1827*. Caracas, Asociación Cultural Humboldt.
- Rice, Prudence (1987). *Pottery Analysis. A Sourcebook*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Rivas Rivas, José (Comp.) (1983). *Bolívar. Su vida, obra y pensamiento. Todo el Libertador para todos los pueblos de América*. Caracas, Fundación Cultural Venevisión.
- Rivero, Manuel Rafael (1989). *Lozas y porcelanas en Venezuela*. Caracas, Armitano Editor.
- Rodó, José Enrique (1950). *Bolívar*. Caracas, Lotería de Beneficencia Pública del Distrito Federal.
- Rodríguez, Manuel Alejandro (1980). *Bolívar en Guayana*. Caracas, Ejecutivo del Estado Bolívar.

- Rojas, Arístides (1999) *Crónica de Caracas*. Caracas, El Nacional.
- Rumazo González, Alfonso (1975). *Simón Bolívar (Biografía)*. Madrid, Editorial Mediterráneo.
- Rye, Owen (1981). *Pottery Technology. Principles and Reconstruction*. Washington, Taraxacum.
- Salas, Yolanda (1987). *Bolívar y la historia en la conciencia popular*. Caracas, Instituto de Altos Estudios de la América Latina de la Universidad Simón Bolívar.
- Salas, Yolanda (2002). *La criolla principal*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Sanoja, Mario e Iraida Vargas (2002). "Visión histórica de la gastronomía y la culinaria en Venezuela". *Boletín Antropológico* 20(56): 753-774.
- Savage, George y Harold Newman (1974). *An Illustrated Dictionary of Ceramics*. Londres, Thames and Hudson.
- Schmidt, Meter y Thomas Patterson (Eds.) (1995) *Making Alternative Histories. The Practice of Archaeology and History in Non-Western Settings*. Santa Fe, School of American Research Press.
- Shepard, Anna (1956). *Ceramics for Archaeologist*. Washington D.C. Carnegie Institution.
- Sinopoli, Carla. (1991). *Approaches to Archaeological Ceramics*. Nueva York, Plenum Press.
- Subero, Efraín (1983). *Bolívar escritor*. Caracas, Cuadernos Lagoven.
- Tilley, Chistopher (1999). *Metaphor and Material Culture*. Oxford, Blackwell.

Vierma, Lilia (2006). *Informe de avance del Proyecto Arqueología Bolivariana. Recomendaciones y registro fotográfico*. Instituto del Patrimonio Cultural.

Rodrigo Navarrete Sánchez